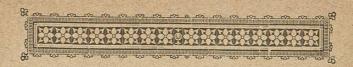
922 BX4760 L L4 B4

ES PROPIEDAD





Á MI BIENAVENTURADA MADRE

Cuando el corazón se halla henchido de amor y entusiasmo santo, y un sentimiento predominante de noble gratitud le impulsa á manifestar todo lo que siente, preciso será darle nuevos y dilatados ámbitos para que pueda latir libremente, y que suaves brisas vengan á refrigerar el ardor que le abrasa.

Estos efectos experimento yo, Madre querida: os amo mucho; me encanta el hermoso cuadro de vuestras heroicas virtudes; me extasio contemplando la gloria que gozáis entre los grandes Santos en el cielo; admiro el honor á que os ha sublimado el

Supremo Jerarca de la tierra al colocaros en nuestros altares, y me gozo sumamente en poderos llamar á boca llena: ¡Madre bienaventurada! Mas me reconozco impotente para cantar dignamente vuestras grandezas.

¿Tal vez, Madre mía, deberé recorrer los espacios del mundo ideal, donde pueda hallar modos y figuras para alabaros cual vos merecéis, y penetrando más y más encontrar acaso un concepto digno en que, fijando mi atención, me contente, y con ello cumplir debidamente con mi empeño?

No, Madre querida; no debo pedir como prestadas las ideas, los conceptos, ni mucho menos los afectos, pues tengo un corazón que os ama mucho, y sin duda sabrá sentir de vos como conviene, Madre bienaventurada.

Efectivamente, abro ante mis ojos la historia de vuestra vida santa y admirable, y me basta; percibo el aroma precioso que exhalan perpetuamente los ejemplos, las proezas y los actos todos en que descollasteis durante el período de vuestra larga y hermosa existencia sobre la tierra, y hallo en sus páginas campo anchuroso y amenísimo donde puede espaciarse libremente mi espíritu y deleitarse cumplidamente el sentimiento gratísimo de mi corazón.

Así, pues, cual solícita abejuela que chupa de flor en flor el néctar suavisimo, del que forma panales de exquisita miel; del mismo modo yo, Madre mía, recorriendo uno por uno los diversos estados de vuestra vida, y notando los actos más culminantes que os hicieron grande y admirable, concibo el deseo de presentar un ideal perfecto de virtud y de santidad á cuantas personas leyeren los parrafitos que contiene esta sencilla biografía.

Beata M. Juana de Lestonnac, aceptad el sincero testimonio de mi amor, veneración y gratitud. A vuestros sagrados piés deposito, cual místico ramillete de odoríferas flores, estas breves páginas: haced, Madre mía, que á sus perfumes de honor y de santidad acudan presurosas á inspirarse las niñas candorosas, las esposas fieles, las madres piadosas, las viudas continentes, las

Religiosas fervorosas y demás personas ávidas de imitar los ejemplos de los Santos, seguir sus enseñanzas, asegurar la salvación de sus almas y conseguir la gloria del cielo.

En retorno, Madre amantísima, echad sobre la más indigna de vuestras hijas una mirada de bondad; bendecidme amorosa, y concededme que, siguiendo muy de cerca vuestros pasos, sea mi conducta la de una verdadera Hija de Nuestra Señora.



LA BEATA MADRE

JUANA DE LESTONNAC

FUNDADORA

DE LA ORDEN DE RELIGIOSAS HIJAS DE NUESTRA SENORA

-----♦@&-----

Dios es admirable en sus Santos. Sin duda es admirable por los tesoros de gracia con que los enriquece, como también por colocarlos, en tiempos criticos, en medio de su Iglesia. Así vemos en la historia eclesiástica, que cuando un sectario se subleva en seguimiento de la bandera de Satanás, desde luego se levanta uno de esos grandes héroes del Cristianismo, el cual, frente á frente con su adversario, combate y se esfuerza para desbaratar sus malvados planes. Bien puede decirse que los dos campos de Cristo y de Belial están siempre en lucha continua, y las proezas y